



**REFLEXIÓN CRÍTICA SOBRE EXPERIENCIA  
PASADA, DESAFÍOS ACTUALES Y FUTUROS.  
PROMOCIÓN DE SERVICIOS FINANCIEROS  
EFICACES Y SOSTENIBLES PARA LOS POBRES  
RURALES EN LOS PROCESOS DE DESARROLLO  
APOYADOS O PROMOVIDOS POR EL FIDA.**

**Resumen Ejecutivo**

**María Sisto**

La intervención del FIDA en el área de servicios financieros ha experimentado un cambio sustantivo en los últimos años. El avance más notorio es el paso de una discusión centrada en el “crédito agrícola” a lo que actualmente se conoce como el “nuevo paradigma”. En este nuevo enfoque toman especial relevancia los temas referidos a: sostenibilidad de las intervenciones; lo rural como ámbito más allá de lo agrícola y finalmente; el ahorro como la otra cara de la moneda.

A pesar de este avance temático, aún quedan dificultades por enfrentar. La mora sigue siendo uno de los principales problemas, a lo que hay que agregar -en el caso de FIDA- la disminución de los fondos destinados a los servicios financieros en los proyectos de la División de América Latina y El Caribe. Esta situación instala un desafío en la ejecución de las acciones que nos obliga a ser eficientes. Adicionalmente, la discusión actual sobre la intervención para el desarrollo rural pone en el tapete la inclusión de importantes temas como la equidad, la participación y la inserción en los mercados.

Respecto de los servicios financieros rurales, el diagnóstico inicial no ha cambiado en su esencia: aún se mantienen los problemas de información imperfecta, los riesgos covariantes (que afectan a toda la cartera) y los costos de transacción altos. Algunas de estas dificultades dieron origen a la intervención de bancos agrícolas y de desarrollo, los que actuaron con créditos dirigidos, pero que a la larga, mostraron resultados magros en la mayoría de los países.

¿Cuáles han sido los principales cambios en las políticas del FIDA en este ámbito?. Responder a esta pregunta significa reconocer que hemos salido del clásico enfoque del banco de desarrollo a una intervención en la cual se establece una relación mutuamente conveniente y sostenible entre instituciones financieras competitivas y la población objetivo. A nuestro juicio, los principales cambios se pueden clasificar en dos categorías:

- 1) **Los cambios de fondo: el paso de beneficiarios a clientes.** La regla principal que resume este cambio es “no a la excepción”. Si el mercado financiero opera con sus propias reglas, no es necesario inventar nuevas reglas que finalmente terminan siendo una excepción que difícilmente puede sostenerse más allá del período de ejecución del proyecto. El paso más importante es determinar que el crédito es un insumo y no un fin en sí mismo. Por lo tanto, quienes toman el riesgo de financiar deben ser quienes otorgan el crédito. El financiamiento productivo requiere de fuentes formales y es necesario focalizar el servicio financiero en aquellos pobres rurales con potencial de superación de ingresos, no sólo para que la actividad productiva sea rentable, sino que además le permita financiar sus necesidades de crédito. Aunque este enfoque tiene riesgos alarmantes porque no garantiza por sí mismo el acceso al sistema financiero formal, obliga a terminar con la carga de responsabilidad del proyecto y sus técnicos asesores sobre el éxito o fracaso de una intervención.
- 2) **Cambios en la forma: desde la caja rural hasta la parafernalia formal de primer y segundo piso.** Es necesario diferenciar las necesidades financieras de las familias rurales (crédito de consumo o crédito productivo) para identificar correctamente sus requerimientos y mecanismos financieros. Las estrategias de cobertura dependen del potencial de desarrollo y del contexto de cada uno. La intervención del FIDA en los

proyectos de desarrollo rural reconoce actualmente la existencia de una amplia variedad de instituciones y de formas de apoyo. Esto se ha traducido en tres líneas de trabajo: i) promoción de entidades financieras de base; ii) la adopción y perfeccionamiento de instrumentos financieros para trabajar con instituciones no bancarias bajo cualquier esquema de intermediación que favorezca la participación del grupo objetivo y; iii) la implementación de fondos de capitalización no reembolsables o parcialmente reembolsables.

Es un hecho conocido que no hay fuentes de recursos para financiar inversiones productivas de medio y largo plazo. Normalmente las instituciones se centran en suplir las necesidades de consumo y producción de corto plazo. Es por esta razón que la aparición en escena de los fondos de capitalización está tomando una importancia creciente, lo que permite focalizar de mejor manera el crédito; estos fondos están destinados a financiar el desarrollo.

¿Cuáles son los principales desafíos para el futuro?. Dos principales retos se derivan de esta discusión: a) identificar proyectos que permita a las comunidades y familias incrementar los ingresos en forma suficiente, para su propia rentabilidad y el pago de préstamos y; b) probar la hipótesis del egreso, es decir, que los efectos de las intervenciones permitan efectivamente acercar a los pobres al sistema financiero formal. Esto implica necesariamente mejorar nuestros conocimientos para entender de mejor forma la oferta de servicios financieros rurales, de la misma forma en que conocemos las demandas de los pobres rurales.